

El papa León XIV recibió una
«pulsera vocacional»

PÁGINA 10

La ciudad de Talavera de la Reina mantiene
la devoción al Cristo de Medinaceli

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLIII. NÚMERO 1.838
15 de marzo de 2026

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

DÍA DEL SEMINARIO: DEJA TUS REDES Y SÍGUEME

«El mundo espera sacerdotes santos que acompañen en el camino de la vida»

El Sr. Arzobispo, en su escrito semanal, con ocasión del Día del Seminario, ofrece un decálogo «como una síntesis de lo que he visto esencial en nuestro Seminario, potenciado por los pastores que han servido la sede primada, regada por la sangre de los mártires y sostenida por el testimonio de santidad de tantas vidas»



Por su parte, el rector del Seminario Mayor, don Álvaro García Paniagua, comenta el lema de la jornada y, recordando las palabras del papa León XIV en la reciente audiencia privada a nuestro Seminario Menor y a varios Seminarios de España, afirma que «necesitamos sacerdotes santos que nos ayuden a vivir nuestra relación sobrenatural con Dios».

Durante este curso pastoral, los Seminarios Menor y Mayor, cuentan con 121 alumnos, 46 menores y 75 mayores.

PÁGINAS 3 Y 9-10

*Defendamos
la cultura
de la vida*

PÁGINA 5



800
CATEDRAL
DE TOLEDO

Los ocho siglos de la Primada

- La Catedral de Toledo, Primada de España, es considerada como la segunda construcción católica del mundo, después de la basílica de San Pedro.
- La «Lira de Toledo» volverá a sonar en la Catedral Primada.

PÁGINAS 6 A 8

PRIMERA LECTURA: 1 SAMUEL 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón».

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante..

SEGUNDA LECTURA: EFESIOS 5, 8-14

Hermanos: Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

EVANGELIO: JUAN 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se prostró ante él.

Ceguera espiritual

RUBÉN GONZÁLEZ BÚRDALO

Si el domingo pasado el simbolismo del agua nos invitaba a avivar nuestra sed, hoy se nos invita a **reconocer nuestra ceguera** y dejar que Cristo tome protagonismo en nuestra vida, solo así conseguiremos ver las cosas de una manera nueva, pues Él es «la luz del mundo», que nos permite no quedarnos en las apariencias, sino ver en profundidad (cfr. 1Sam 16.). En las lecturas de hoy la imagen de la luz, **nos invita examinar y crecer en nuestra fe**.

El tema de la ceguera abre y cierra el relato en relación a otra importante realidad: el pecado, de lo que podemos deducir que el mensaje de este relato no es únicamente constatar un milagro físico, sino advertirnos de un grave peligro: **la ceguera espiritual**. Al inicio se nos presenta a un hombre ciego de nacimiento, pero carente de responsabilidad, pues «ni pecó él, ni sus padres» (v.3). Con esta descripción se alude a una situación originaria de privación de Dios, que es precisamente la razón por la que Cristo «ha venido a este mundo» (v.39). Podríamos decir que todos nacemos ciegos, pero solo aquellos que lo reconocen se abren a la luz que es Cristo y consiguen ver, mientras que los que creen ver, porque creen saberlo todo (v.29), permanecen en su ceguera y lo que es peor en su pecado (v.41).

Dado que también nosotros queremos pasar de la ceguera a la luz, fijémonos en el ciego para descubrir cuál es el **itinerario a seguir**. Un itinerario que ya Cristo había indicado «*si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*» (Jn 8,31-32) y que vemos realizado en este ciego en cuatro etapas.

La **primera etapa** consiste en fiarse de Dios, en

dar crédito a su palabra. Cuando el ciego se encuentra con Jesús, este le unta barro y le manda a Siloé y el ciego se pone en camino, se fía de su palabra sin que aún haya sucedido nada.

Esta escucha y obediencia inicial, reclama una **segunda fase permanecer en esta palabra escuchada**. Esta permanencia la vemos también en el ciego, pues ante los diversos interrogatorios él afirma una y otra vez su experiencia salvífica fruto de la confianza en la palabra de Jesús «*solo sé una cosa que era ciego y ahora veo*».

Además de esta verdad primaria y fundamental, podemos notar que se va dando un **progresivo conocimiento de la verdad de Cristo**, del que inicialmente solo conoce su nombre (v.11), pero al que en el primer interrogatorio reconoce como profeta (v.17). Si seguimos la pista al ciego, veremos que un poco más adelante postula que viene de Dios, pues ningún pecador puede hacer los signos que El hace (vv.31-33), para finalmente al encontrarse de nuevo con Él de rodillas confesar su fe en el hijo del hombre (vv.35-38).

El conocimiento de esta verdad es lo que **le hace discípulo**, por eso ante las insistentes preguntas de los judíos les pregunta «*¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos*» (v.27). cuestión que no tardarán en rechazar. Falta un último elemento en este itinerario «*os hará libres*». El seguimiento de Cristo, venciendo todos los miedos porque sabemos «*tú vas conmigo*» (Sl 23,4), es lo que nos hace realmente libres. Esta es la gran diferencia entre el ciego y sus padres, pues estos por miedo a las represalias no se comprometen (v.22-23), mientras que como nos decía san Pablo, si hemos recibido a Cristo «luz del mundo» hemos de vivir en justicia y verdad «como hijos de la luz» (Ef 5,8).



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 16: Isaías 65, 17-21; Juan 4, 43-54. Martes, 17: Ezequiel 47, 1-9.12; Juan 5, 1-16. Miércoles, 18: Isaías 49, 8-15; Juan 5, 17-30. Jueves, 19. San José. 2 Samuel 7, 4-5. 12-16; Romanos 4, 13. 16-18. 22; Mateo 1, 16. 18-21.24. Viernes, 20: Abstinencia. Sabiduría 2, 1. 12-22; Juan 7, 1-2. 10. 25-30. Sábado, 21: Jeremías 11, 18-20; Juan 7, 40-53. Misa vespertina del V domingo de cuaresma.

■ SR. ARZOBISPO

Día del Seminario

Con frecuencia me preguntan cuál es el secreto de que nuestros Seminarios sigan siendo todavía bendecidos con vocaciones. Esta pregunta nos hace vivir en una profunda humildad y en un sincero agradecimiento por todo lo que nuestro Padre Dios, por mediación del Corazón de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, ha concedido a la Archidiócesis de Toledo para bien de la Iglesia universal y para una humanidad incapaz de encontrar caminos de vuelta al Señor, marcada por la apostasía y, sobre todo, cansada y agobiada porque le falta el Amor de los amores. Quisiera ofrecer este decálogo como una síntesis de lo que he visto esencial en nuestro Seminario, potenciado por los pastores que han servido la sede primada, regada por la sangre de los mártires y sostenida por el testimonio de santidad de tantas vidas.

1. Entramos en el Seminario por razones de fe, no por razones humanas; y permanecemos por razones de fe. Nos lo recordaba el papa León XIV al dirigirse al Seminario Menor: cuando perdemos la dimensión sobrenatural de nuestra vocación, lo perdemos todo. Como ha señalado el Santo Padre, «la vocación nace de la mirada de Cristo y se sostiene en la fe que confía plenamente en Él».

2. En el Seminario se discierne la vocación que ponemos en manos de la Iglesia. La ordenación llega cuando esa llamada ha sido confirmada por ella, que es el cuerpo de Cristo. La Iglesia corrobora aquello que comenzó el día en que sentimos que Jesús nos decía: «Ven y sígueme». Como recuerda el papa León XIV, «nadie se da a sí mismo la misión: es la Iglesia quien confirma la llamada que Dios ha sembrado en el corazón».

3. Debo dejar que el Seminario pase por mí, entre dentro de mí y me vaya formando y transformando. La formación debe ayudarnos a vivir con los sentimientos del Corazón de Jesús. No podemos ser como esos cantos rodados que vemos en los ríos de montaña: el agua pasa sobre ellos, pero no entra en su interior.

4. Seminaristas muy humanos, pero nada mundanos. Vivimos—como nos recuerda el Concilio Vaticano II— los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestros hermanos. El mundo espera sacerdotes santos que sepan acompañar a las personas en el camino de la vida.

5. Formación sólida y profunda.



Siempre desde el Magisterio de la Iglesia, para no convertir a nuestros seminarios en un laboratorio de todo tipo de experiencias cuyo final todos conocemos.

6. Formación desde la Palabra de Dios. Desde la Palabra viva, desde la doctrina de la Iglesia, desde la experiencia de los santos y en diálogo con un mundo que necesita más que nunca al Redentor del mundo. Como afirma el papa León XIV, «el sacerdote nace de la Palabra escuchada, acogida y hecha vida».

7. Sin nostalgias de un pasado que no volverá. Con ojos de fe, viviendo el presente en comunión con Pedro, nos formamos para vivir lo esencial: ser santos e irreprochables ante Él por el amor.

8. El Seminario, como presbiterio en gestación, debe ser una comunidad que viva como una familia. En fraternidad que potencia lo que nos une para vivir con un solo corazón. Respetando la sana pluralidad de sensibilidades que reafirman una sola fe, un solo Bautismo y un solo Señor, en comunión con Pedro en su Iglesia.

9. Ponemos el Seminario en el Corazón de la Inmaculada. Ella cuida de cada seminarista para que alcance la meta de una vida sacerdotal entregada y generosa. Como ha recordado también el papa León XIV, «toda vocación florece bajo la mirada materna de María, que enseña a decir sí a Dios».

10. Encomendamos nuestro Seminario a san Ildefonso, al beato Sancha y a tantos pastores santos que han pasado por él. También a los mártires de la persecución religiosa en España, para que sigan bendiciendo a nuestros Seminarios Mayor y Menor. Que nos concedan muchas y santas vocaciones, para que en la Iglesia que camina en Toledo no falten pastores según el Corazón de Cristo.

En el Seminario de Toledo estudié Teología. Aquí fui ordenado sacerdote. Recuerdo con agradecimiento y alegría aquellos años en los que, aunque no faltaron dificultades, nunca nos faltó la gracia de Dios para afrontarlas. Si volviera a nacer, no dudaría en ser sacerdote. No dudaría en entregar mi vida a Aquel que me amó y me eligió primero.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

Embajada japonesa

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Cada día es posible encontrar, entre los que visitan la catedral de Toledo, grupos de turistas japoneses que, seguramente, no saben que los primeros naturales de las islas de Japón que caminaron por sus naves y contemplaron sus maravillas lo hicieron en el lejano año de 1584.

Todo empezó en 1582 cuando, por iniciativa del padre jesuita Valignano, visitador de las misiones del lejano Oriente, fueron enviados a Europa cuatro jóvenes príncipes pertenecientes a tres familias «daimyo» de la isla de Kyushu convertidos al cristianismo y estudiantes en el colegio de los jesuitas en Arima. Sus nombres eran: Mansio Ito, Miguel Chijiwa, Julián de Nakaura y Martín Hara, y sus edades oscilaban entre los 14 y los 15 años al comienzo del viaje. El jesuita tenía un doble propósito: enseñar en Japón la magnificencia de la Iglesia llevándolos a Roma; y que en Europa se valoraran los métodos misionales de la Compañía mostrando a los jóvenes príncipes convertidos.

El viaje partió de Nagasaki el 20 de febrero de 1582 y, tras dos años y medio, llegó a Lisboa el 11 de agosto de 1584. Entraron en España el 18 de septiembre y su primera parada fue en Guadalupe, donde fueron agasajados por los monjes. El día 25 salieron hacia Talavera, al colegio de la Compañía, y visitaron la ciudad y algunos de sus monasterios. En la noche del 29 de septiembre llegaron a Toledo. Al día siguiente visitaron la catedral, acompañados por el deán, don Juan de Mendoza, «que les mostró—dice un relato del viaje— las riquezas y ornamentos que en ella hay, de cuya vista y de la de aquel gran templo quedaron maravillados, y de la majestad y grandeza con que en él se celebran los divinos oficios». Después, el deán nos convidó a comer en su casa y les hizo regalos acordes a su condición. Dos de ellos —Martín y Miguel— cayeron enfermos, por lo que los cuatro prolongaron su estancia

en Toledo dos semanas, lo que les permitió asistir, el 7 de octubre, a una de las primeras celebraciones de la Victoria de Lepanto.



■ MIRADA DE MUJER

*Si el corazón
guarda silencio*

MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ



Vivimos en un tiempo en el que las emociones se han convertido en criterio de verdad. Si algo me emociona, parece auténtico. Si deja de emocionarme, sospecho que ya no vale la pena. Cuántos matrimonios argumentan su ruptura en que «ya no sentimos nada». También en la vida espiritual se ha colado esta lógica: buscamos experiencias que nos hagan sentir y, no pocas veces, el resultado del encuentro con Jesús se mide en las lágrimas que uno ha derramado en ellas. Por eso resulta interesante que los obispos españoles hayan publicado recientemente una nota sobre el papel de las emociones en la fe. El documento reconoce algo evidente: las emociones forman parte de la vida espiritual. Somos cuerpo y alma y, lógicamente, la experiencia de Dios también pasa por el corazón. Pero el matiz que introduce es decisivo: la fe no puede reducirse a lo que uno siente.

Por supuesto que las emociones pueden abrir una puerta o hacer saltar la chispa: un momento de belleza, una oración que conmueve, una experiencia intensa. Pero la fe, como el amor, no se sostiene en un entusiasmo permanente; maduran, más bien, cuando no dependemos de ese sentimiento para seguir adelante.

¿Nos hemos parado a pensar qué habría sido de santa Teresa de Calcuta si hubiera fundamentado su fe en lo que sentía? La respuesta se encuentra en su propia vida. Durante décadas experimentó una profunda sequedad espiritual. En sus cartas confesaba que vivía una especie de silencio interior que le resultaba doloroso: «En mi alma siento una terrible oscuridad... como si Dios no existiera». Y, sin embargo, ni un solo día dejó de rezar, de servir a los pobres, de amar a Dios.

Romano Guardini lo expresó de modo contundente en «La esencia del cristianismo»: «La fe cristiana no es un sentimiento religioso general, ni una vivencia interior indeterminada. Es la respuesta de la persona a la revelación de Dios, una decisión que compromete a toda la existencia». Quizá ahí esté la clave. Las emociones pueden acompañar la fe, incluso despertarla. Pero no son su fundamento. La fe —como el amor— no se mide por lo que uno siente en cada momento, sino por la fidelidad con la que se sigue caminando cuando el corazón guarda silencio.

■ GRUPO AREÓPAGO

La belleza de la Primada

Este año 2026 se cumplen ochocientos años de la catedral de Toledo, ya que fue el 14 de agosto del año 1226 cuando el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada y el rey de Castilla, Fernando III, el Santo, colocaron la primera piedra de la nueva catedral. Es indudable que se trata de una importante conmemoración ya que la catedral es el corazón de nuestra ciudad y nuestra archidiócesis.

Son innumerables los lugares de la catedral que nos asombran por su belleza. Por tanto, es un buen momento para volver a la catedral y disfrutar de su imponente torre y fachada principal desde la plaza del Ayuntamiento; o de la perfección constructiva de sus bóvedas y columnas que nos acercan un poco al cielo sumergiéndonos en la luz del gótico; o pisar la capilla mozárabe y ser conscientes de que nos encontramos en un lugar único donde diariamente se celebra misa en el rito hispano-mozárabe.

Quizás prefieras la belleza sublime e incontestable de la custodia de Arfe y el ostensorio de oro que perteneció a Isabel la Católica, y pensar que ahí no está, pero ha estado y estará el Señor paseando por las calles de Toledo. También podemos admirar la túnica de Cristo en «el Expolio», de El Greco, la cual nos conduce a ese maravilloso rostro de Jesús y fijarnos en ese dedo que entre la multitud nos señala y parece preguntarnos: «Y tú, ¿de qué lado estás?»

Hay quien prefiere el silencio y sencillez de la capilla de la Descensión, donde la Virgen impulsó la casulla a san Ildefonso, y aprovechar para tocar con nuestros dedos y seguir desgastando la piedra en la que la santísima Virgen dispuso sus pies, o podemos recordar este momento bajo la luz y el color que le puso Lucas Jordán en 1702 en el fresco de la bóveda de la sacristía.

Acaso nuestra devoción mariana nos

lleve a rezar un avemaría a la Virgen del Sagrario, en esa sobria imagen románica del siglo XIII que se recubrió de plata posteriormente, o igual preferimos dirigernos a la dulzura hecha imagen en la Virgen Blanca situada en el coro y sumergirnos en ese juego de sonrisas y miradas amorosas entre la Madre y el Hijo.

Sin embargo, seguro que para otros su rincón favorito es el asombroso transparente, monumento a la eucaristía, milagro arquitectónico y joya barroca ideada por Narciso Tomé en el siglo XVIII para dirigir un haz de luz directamente desde el cielo al sagrario que se encuentra tras el retablo de la capilla mayor.

O habrá quien prefiera quedarse en la sala capitular mirando ensimismado el cielo hecho madera en su artesonado mudéjar e ir recorriendo con la mirada los excepcionales frescos de la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo realizados por Juan de Borgoña, soberbio pintor y maestro para la excelente escuela de pintores toledanos del siglo XVI.

Mas estos incontables espacios, detalles y obras de arte de fenomenal belleza de nuestra catedral existen para cumplir con el sentido nuclear del templo cristiano: dar gloria a Dios y procurar la santificación de los fieles.

Seguramente un conocimiento de la catedral desde la fe y apreciando la belleza contenida en sus diferentes obras artísticas, contribuirá a que amemos más a Jesucristo, pues es la belleza artística un pequeño brillo y resplandor de la Verdad. Y, ya que caminamos en esta vida con la esperanza de contemplar algún día la belleza divina, eterna; estos ejemplos de belleza, no dejan de ser pequeños retazos del paraíso definitivo, que no nos llenan para siempre, pero sí nos consuelan a la espera del Cielo.

Puede leer los artículos de Areópago y enviar sus comentarios a <https://areopagodiálogo.com>

■ A PIE DE PÁGINA

Resentimiento

Cuando el resentimiento puede más que el sentido común, el entendimiento es imposible. El resentimiento suele nacer de la frustración y es la barrera que impide el diálogo. El resentimiento, por lo general, provoca deseos de venganza y, cuando se impone, frustra toda esperanza de acuerdo.

■ 40 DÍAS POR LA VIDA

Defendamos la cultura de la vida

ALFONSO GARCÍA DEL PINO MEGÍA

En los últimos días ha sido noticia que el Consejo de Estado, órgano consultivo del Gobierno, ha votado a favor de incluir el aborto como un derecho en la Constitución. En España, con las sucesivas leyes que se han promulgado, se ha pasado de una despenalización parcial del aborto a considerarlo un derecho de la mujer, y ahora se pretende que sea un derecho reconocido en la Constitución. Se utiliza un lenguaje ambiguo —«interrupción del embarazo», «derecho a decidir» o «derecho a la salud reproductiva y sexual»— que pretende disfrazar como un bien lo que es un mal objetivo: eliminar de forma deliberada a un ser humano en la fase inicial de su existencia, matarlo dentro del vientre de su madre.

La terrible realidad del aborto es una lacra de nuestra sociedad. La aceptación social del aborto es lo más grave que ha ocurrido en el siglo XX, como señalaba acertadamente el filósofo Julián Marías. Incluso se ha llegado a creer que es un progreso y no una regresión a las formas más oscuras de la historia, como la tortura o la esclavitud. Se priva al no nacido del primero de los derechos humanos: el derecho a la vida, base y fundamento de todos los demás.

Ante esta gran tragedia, la Iglesia se ha quedado prácticamente sola defendiendo la sagrada dignidad de la vida humana, que debe ser recibida como un don, y el inalienable derecho a la vida, en medio de una sociedad hedonista y materialista, defendiendo la vida en cualquier fase de su existencia, apoyando y acogiendo a los más vulnerables

con múltiples iniciativas y buscando despertar la conciencia personal y social de una sociedad adormecida que no apoya la maternidad y abandona a la mujer en situación de vulnerabilidad, de modo que, ante un embarazo inesperado o complicado, solo le ofrece la salida del aborto.

Los católicos no podemos considerar como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones sobre el niño que crece en el seno de su madre. Esa vida es un fin en sí misma; es una vida genéticamente distinta a la de la madre desde el momento de la concepción y no puede ser considerada un objeto o una parte del cuerpo de la madre.

Tenemos la obligación moral de defender la vida desde su concepción hasta su fin natural; de defender y promover políticas de apoyo a la maternidad, especialmente en los sectores más necesitados de la sociedad; y de acompañar a las mujeres y familias que atraviesan situaciones de dificultad ante un embarazo.

Como nos animaba san Juan Pablo II, defendamos la «cultura de la vida» frente a la «cultura de la muerte», sin desanimarnos ante la enorme desproporción entre los numerosos y potentes medios de quienes trabajan al servicio de la «cultura de la muerte» y los de quienes promueven una «cultura de la

vida y del amor». No cedamos ante la presión de la opinión pública ni de las nuevas leyes; continuemos defendiendo y apoyando, en nuestras parroquias y movimientos, con nuestra presencia en la sociedad y en la vida política, las iniciativas a favor de la vida. Tenemos que ser la voz de los que no tienen voz, de los que no pueden hablar porque no se les ha permitido nacer, de los que están siendo discriminados, descartados y privados de su derecho fundamental a la vida.

Hemos de perseverar confiando en la ayuda de Dios, para quien nada es imposible. Confiar en el poder de la oración, que puede cambiar los corazones y la mentalidad de la sociedad, para que vaya disminuyendo hasta desaparecer el apoyo al horrendo crimen del aborto. Desde nuestras familias y comunidades hemos de pedir a Dios que nos haga apóstoles valientes de la vida, para que triunfe el Evangelio de la Vida frente a la atrocidad del aborto. Jesús nos enseñó con su ejemplo que la oración y el ayuno son las armas principales y más eficaces contra las fuerzas del mal; así conseguiremos que caigan los muros del engaño y de la mentira, y que triunfe la Vida.

ALFONSO GARCÍA DEL PINO pertenece al Movimiento Oasis y es voluntario de 40 Días por la Vida

Tenemos que ser la voz de los que no tienen voz, de los que no pueden hablar porque no se les ha permitido nacer, de los que están siendo discriminados, descartados y privados de su derecho fundamental a la vida.



Los ocho siglos de la Primada

La Catedral de Toledo, Primada de España, es considerada como la segunda construcción católica del mundo, después de la basílica de San Pedro

La actual Catedral de Toledo, Primada de España, ha comenzado este año la celebración del octavo centenario de la colocación de su primera piedra, aunque sus orígenes hemos de situarlos en la Hispania romana, cuando el obispo Melancio, a principios del siglo IV, levanta un primer templo en honor del Salvador y Santa María.

Melancio, cuya firma aparece en las actas del Concilio de Elvira, el año 300, inicia la lista de los prelados toledanos conocidos y que ha venido repitiéndose a lo largo de los siglos hasta nuestros días. Por estos mismos años sufre el martirio la virgen santa Leocadia en la persecución de Diocleciano, entre los años 303 y 311. Y un siglo más tarde, en el año 400, comienza la celebración de los Concilios de Toledo.

Ya en el periodo visigodo, el rey Recaredo construye en el 587 una basílica visigoda en honor a Santa María, de la que, según la tradición, en la capilla del Descendimiento, se conserva la piedra en la que la Virgen posó sus pies cuando obsequió con una vestidura celestial al arzobispo san Ildefonso. En la actualidad, junto a la citada capilla, se conserva también una inscripción con referencias al origen visigodo del templo, en la que se puede leer el siguiente texto: «En el nombre del Señor fue consagrada la Iglesia de Santa María en católico, el día primero de los idus de abril, en el año felizmente primero del reinado de nuestro gloriosísimo rey Flavio Recaredo. Era 625.» Esta fecha corresponde al día 13 de abril de 587.

Más tarde, entre los años 707 y 1807, durante la dominación musulmana, la basílica

fue utilizada como mezquita. También encontramos algunos vestigios de la construcción musulmana, como la columna islámica empotrada dentro de la capilla de santa Lucía.

Tras la conquista de la ciudad por el rey Alfonso VI, la Catedral vuelve a ser consagrada al culto cristiano en 1086, con apenas un cambio de orientación del presbiterio ya que el rey ordena respetar su estructura y las tradiciones y el culto mozárabe de la Catedral. Dos años después, el papa Urbano II le concede el título de Primada por pertenecer a la primera



En 1493, siendo arzobispo don Pedro González de Mendoza, se cierra la última bóveda, terminando las obras de la nave principal y se cierran los laterales.



La vista aérea del templo primado permite apreciar la grandeza de su construcción, así como la cruz latina de su planta.

diócesis del antiguo Reino de España. Y, en 1222, el papa Honorio III autorizó las obras de la actual fábrica, cuya primera piedra se colocó el año 1226, hace ocho siglos, siendo arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada.

La actual catedral fue construida con piedra blanca de Olihueles (Olías del Rey), sobre los cimientos de la basílica visigoda. Su primer arquitecto fue el maestro Martín, de origen francés, a quien se deben las trazas de la planta y los comienzos de la obra en la cabecera del templo. A estas obras le siguieron otras firmadas por Petrus Petri, Rodrigo Alfonso, Alvar Martínez, Hanequin de Bruselas, Egas Cueman, Enrique Egas o Juan Guas.

Entre los siglos XIV y XV terminan las obras de la nave principal con el cierre de los laterales, aunque, siendo arzobispo de don Pedro Tenorio (1377-1399), se inicia la construcción del claustro. Un siglo después se levanta la capilla de San Pedro junto a la entrada del claustro y la capilla de Santiago en la cabecera. En 1493, siendo arzobispo don Pedro González de Mendoza, se da por concluida la obra con el cierre de la última bóveda.

El Cardenal Cisneros

Fue en el pontificado del cardenal Cisneros (1495-1517) cuando se hicieron las obras más importantes, como la capi-



88 columnas y 750 vidrieras

La Catedral que podemos visitar, tiene sus orígenes hace ochocientos años. Es de estilo gótico aunque con algunas influencias posteriores por los elementos arquitectónicos añadidos.

Su planta de cruz está compuesta por cinco naves, y en la cabecera, las naves laterales se prolongan por detrás de la Capilla Mayor rodeando el presbiterio y creando una girola con un doble pasillo semicircular muy poco frecuente. Con-

siderada como la segunda construcción católica más importante del mundo tras la basílica de San Pedro, mide 120 metros de largo por 60 de ancho.

Ocupa una superficie de más de 7.200 metros cuadrados, mientras que su nave central se eleva a 44,5 metros y su torre se levanta por encima de los 90 metros. Tiene, además, 88 columnas, 70 bóvedas. Sus muros sostienen 750 vidrieras de los siglos XIV al XVI,



Ila Mozárabe (con los maestros Juan Francés, Enrique Egas, Juan de Borgoña y su maestro mayor Pedro de Gumiel), el retablo mayor (obra de Diego Copín de Holanda), la Sala Capitular, con las pinturas de Juan de Borgoña sobre el ciclo de la vida de la Virgen María, y el magnífico artesonado. Fruto de su pontificado es también el claustro alto y la biblioteca capitular. No es vano este periodo ha sido calificado como «el Siglo de Oro de la Primada».

La Capilla del Sagrario

Con el arzobispo Alfonso de Fonseca y Acevedo también se construye la capilla de los Reyes Nuevos. Un siglo después, el arzobispo y cardenal Gaspar de Quiroga fue el responsable del complejo arquitectónico de la capilla del Sagrario, el Ochavo (relicario), la sacristía y el patio-casa del tesorero. Su sucesor, el arzobispo y cardenal Moscoso y Sandoval, concluye la construcción del relicario en el año 1653.

En el siglo XVIII se construye el altar del «Transparente», entre los años 1729 y 1732, obra de Narciso Tomé, y se reforman las fachadas y otros elementos exteriores con el estilo neoclásico que presentan en la actualidad bajo el arzobispado de don Francisco Antonio de Lorenzana.

A comienzos del siglo XIX, el año 1800, se lleva a cabo la reforma de la antigua Puerta de los Carretones, que recibía ese nombre por el uso que daba para la entrada de mercancías al templo, y se sustituye por una nueva bautizada como Puerta Llana, que facilita el acceso al templo desde el mismo nivel de la calle.

Desde el siglo pasado, la Catedral no ha sufrido reformas significativas aunque destacan la restauración específica de las vidrieras rotas en los años de la Guerra Civil española (1936-1939) y la permanente reparación de las cubiertas de los últimos años.



Con ocasión del VIII Centenario se ha realizado una réplica de la «Lira de Toledo», que se conserva en Bruselas.

La «Lira de Toledo» volverá a sonar en la Catedral Primada

Con ocasión del VIII Centenario se ha realizado una réplica de la original y única que se conserva en el Museo de Instrumentos de Música de Bruselas

Tras el acto de apertura del octavo centenario de la Catedral Primada, el pasado 29 de enero, en el que el Nuncio Apostólico en España dio lectura a un mensaje del papa León XIV, uno de los actos más significativos en el comienzo del centenario será la presentación de la conocida como «Lira de Toledo», un instrumento histórico de tecla y cuerda frotada, inventado por el fraile Raimundo Truchado en 1625, que se conservó en la Catedral de Toledo has principios del siglo XIX.

Ahora, con ocasión del centenario se ha realizado una réplica que permitirá volver a escuchar, el próximo 21 de marzo, piezas exclusivas del siglo XVIII interpretadas por el grupo «Nereydas». El instrumento original, que servía en la catedral, salió de Toledo a principios del siglo XIX y en

la actualidad se conserva, sin capacidad sonora, en el Museo de Instrumentos de Música de Bruselas. Funciona con cuatro ruedas que frotan las cuerdas y es descrito como un instrumento hecho específicamente para la acústica de la catedral toledana

En el concierto del próximo 21 de marzo se presentarán tres obras del maestro Juan Rossell (1764) compuestas para interpretar con este instrumento durante la Semana Santa. De este modo, el concierto pretende recordar uno de los momentos de esplendor de la «Lyra coelis» en la Semana Santa toledana de mediados del siglo XVIII, con la presentación de su reconstrucción sonora.

En la Semana Santa de la Catedral de Toledo, la música se convertía en un verdadero paisaje espiritual que abra-

zaba todo el Triduo Sacro: las «Lamentaciones de Jeremías» y el imponente «Miserere mei Deus» resonaban en el templo para provocar el éxtasis de la multitud, a través de unos efectos multicolores que repartían las voces en diferentes tribunas y alturas para crear una sonoridad envolvente y casi arquitectónica. Este concierto recupera precisamente uno de los momentos de esplendor de esa tradición, recreando la Semana Santa toledana de 1764 a través de tres obras de Juan Rossell, maestro de capilla entre 1763 y 1780, cuya llegada supuso una ruptura estilística y una voluntad clara de reforma: reorganizó la plantilla, buscó nuevas voces e instrumentistas y dejó trazado un ambicioso plan para dotar a la capilla de la grandeza que exigía el templo primado.



Los seminaristas mayores, con algunos de sus formadores, en el patio del Seminario Mayor.

DON ÁLVARO GARCÍA PANIAGUA ANTE EL DÍA DEL SEMINARIO

«Necesitamos sacerdotes santos que nos ayuden a vivir nuestra relación sobrenatural con Dios»

Este año el Seminario está conformado por un total de 121 seminaristas, 46 menores y 75 mayores

El lema que se ha escogido para el Día del Seminario de este año, en la solemnidad de san José, es «Deja tus redes y sígueme». El rector del Seminario Mayor, don Álvaro García Paniagua, explica que este lema «hace alusión a la llamada del Señor a los apóstoles. Varios de ellos tenían como profesión la pesca; los hermanos Simón y Andrés, o Juan y Santiago. Jesús, pasando por la orilla del lago de Galilea, se detuvo donde ellos estaban faenando y les pidió que lo dejaran todo, familia, trabajo... y lo siguieran».

Don Álvaro explica que «dejar las redes supone la acción de un cambio de vida, de horizonte. El fin ya no es la pesca para el sustento familiar, sino que, a partir de ahora, se convertirán en pescadores de hombres, es decir, que dejarán las redes de pesca para adherirse al amor de Jesucristo y aprender a atraer a las almas hacia Dios desde ese mismo amor».

«Dejarlo todo —añade— nunca ha sido fácil, pues el hombre tiene en su corazón el deseo de poseer las cosas, de tener seguridades, en definitiva, de llevar el control de su vida. Queremos dejar parte, pero no todo. Siempre hay algo a lo que nos apegamos porque nos da seguridad y tranquilidad».

En este sentido, el rector del Seminario Mayor afirma que «quizás hoy en día sea todavía



Don Álvaro García Paniagua.

más difícil que en tiempos pasados, ya que el materialismo se nos ha colado por todas las rendijas del corazón y porque estamos apegados a otras redes que antes no existían. Me refiero a las redes sociales. En verdad, el cartel de la campaña vocacional hace referencia a este tipo de redes. Sumergidos en ellas nos atrapan esclavizándonos a sus contenidos. Cuanto más esclavos somos de algo, más difícil nos resulta salir de ello, ser libres. Si no somos libres, es imposible una respuesta generosa a la voluntad de Dios sobre nuestras vidas. ¡Cuántos pueden sentir la llamada de Dios a una consagración especial y son incapaces de responder porque no están dispuestos a dejar nada, a sacrificarse para conseguir aquello que les haría felices!»

Don Álvaro considera que todos tenemos que hacer el esfuerzo de liberarnos de aquello que nos impide caminar: «estamos en el tiempo cuaresmal y

tanto la Palabra de Dios como la liturgia nos invitan a la conversión. Es necesario ser humildes y reconocer nuestro pecado para que la misericordia de Dios nos penetre y nos sane. Es necesario practicar la oración, el ayuno y la limosna para salir de nosotros mismos, fortalecer nuestra voluntad y dejar que el Espíritu Santo vaya entretejiendo las virtudes en nuestra alma».

«De esta manera —precisa— nos disponemos para morir con Cristo y resucitar con Él. Si no se hace el itinerario espiritual, nos incapacitamos para vivir nuestra condición de hijos de Dios. De la misma manera, si no somos capaces de dejar nuestras redes —cada uno que considere qué es lo que le impide ser de Dios— no podemos responder a la vocación».

Don Álvaro recuerda también que el pasado 28 de febrero, el papa León XIV recibía en audiencia al Seminario Menor





con motivo de su primer centenario y a los seminaristas que este año están haciendo el curso del Propedéutico en el Mayor. El Papa, entre otras cosas, dijo a los seministas que «el seminario es siempre un signo de esperanza para la Iglesia; de ahí que encontrarme con vosotros—tanto con quienes estáis recorriendo esta etapa como con quienes tenéis la responsabilidad de acompañarla— sea para mí un motivo de verdadera alegría».

León XVI citó unas palabras de Chesterton que pueden «servir como clave de lectura de todo lo que quisiera compartir con vosotros: ‘Quitad lo sobrenatural y no encontraréis lo natural, sino lo antinatural’. El hombre no está hecho para vivir cerrado en sí mismo, sino en relación viva con Dios. Cuando esa relación se oscurece o se debilita, la vida comienza a desordenarse desde dentro. Lo antinatural no es sólo lo escandaloso, basta con vivir prescindiendo de Dios en lo cotidiano, dejándolo al margen de los criterios y de las decisiones con los que se afronta la existencia».

El rector del Seminario Mayor concluye afirmando que «necesitamos sacerdotes santos que nos ayuden a vivir nuestra relación sobrenatural con Dios. Por esta razón pedimos al dueño de la mies que envíe muchos y santos sacerdotes que siembren en nuestro corazón la esperanza de la vida eterna».



La comunidad educativa del Seminario Menor en la basílica de San Pablo Extramuros durante su reciente peregrinación.

Agradecimiento a las personas que colaboran con el Seminario

Este año el Seminario está conformado por un total de 121 seminaristas, 46 menores y 75 mayores. Todos viven la fiesta de san José con gran gozo y el calendario se llena de diferentes actividades que ayudan a participar y a vivir mejor la celebración. Así, por ejemplo, durante un fin de semana los seminaristas se dispersan por toda la geografía diocesana con el fin de dar testimonio de su vocación, visibilizar la realidad del Se-

minario y concienciar sobre la necesidad e importancia de que haya muchas y santas vocaciones.

En concreto, este año los seminaristas van a visitar más de 45 parroquias en las cuatro vicarías. Junto a esto, también se organiza el torneo de fútbol sala por parroquias y grupos juveniles en honor al santo patrón.

Finalmente, ante el Día del Seminario, don Álvaro afirma que «los dos equipos

de formadores de ambos seminarios y los seminaristas, queremos aprovechar la ocasión para dar las gracias a todas las personas que colaboran con el Seminario. De una manera especial, por su continua oración por el aumento de las vocaciones y por la santificación de los sacerdotes. En esta solemnidad de san José, gracias a todos. Nosotros también os ponemos a los pies del santo pidiendo por vuestras intenciones».



León XIV recibió una pulsera vocacional

En el transcurso de la audiencia privada que el papa León XIV concedió a la comunidad educativa del Seminario Menor «Santo Tomás de Villanueva», los jóvenes seminaristas entregaron al Papa un estuche y una pulsera vocacional de Cuaresma que, entre otros contenidos, tiene como fin la preparación de la vigilia pascual. El estuche y la pulsera le fueron entrega-

dos al finalizar la audiencia y el Papa lo recibió con gran interés.

Con ocasión del primer centenario del Seminario Menor, los jóvenes alumnos, acompañados de sus formadores, sus profesores y sus familias peregrinaron a Roma del 26 de febrero hasta el 2 de marzo. El Santo Padre les recibió en audiencia privada en la mañana del sábado, 28.



Talavera de la Reina mantiene la devoción al Cristo de Medinaceli

Un año más, durante el primer viernes de marzo, una larga fila de devotos llenó, durante toda la jornada, la amplia plaza del monasterio cisterciense de las monjas Bernardas, de Talavera de la Reina, para rezar ante la imagen del santísimo Cristo de Medinaceli. La preciosa iglesia del monasterio ha vuelto a recibir a cientos de vecinos como cada año, desde que, en 1945, don Félix Moro y su esposa regalaran la imagen a la comunidad monástica.

Después del triduo de preparación, desde las siete de la mañana hasta cerca de las once de la noche, la fila de devotos se prolongaba desde la calle hasta el interior del templo, para besar el pie desgastadísimo

del Cristo de Medinaceli. Al coincidir casi siempre este día con las primeras semanas de la Cuaresma los fieles se presentan ante la imagen Cristo, atado de manos, que afirmará, como explica el evangelio, ante Poncio Pilato que es el Rey Mesías que viene para salvarnos dando su vida por nosotros y resucitando de entre los muertos.

Un año más la ciudad de Talavera de la Reina ha presentado, por labios de cientos de devotos, al Cristo de Medinaceli oraciones por la ciudad, así como súplicas e intenciones particulares por los enfermos, por la paz en el mundo y también por los frutos de la próxima visita que el papa Leon XIV realizará a España.

ALABANZAS A MARÍA

El padre Josico publica un nuevo libro con sus escritos sobre la Virgen

El padre Josico ha publicado un nuevo libro en el que reúne los textos que ha dedicado a la Virgen María a lo largo de sus años de ministerio sacerdotal en las parroquias por las que ha pasado. Con el título «Escritos sobre la Virgen. Alabanzas a María», en su páginas se recogen las homilias, celebraciones festivas, reflexiones, poesías y otros escritos nacidos en su vida pastoral.

Como recordaba san Efrén de Siria, diácono, teólogo y poeta del siglo IV, de María, Madre de Dios y Madre nuestra, nunca será suficiente todo lo que se diga o escriba. Esta convicción atraviesa toda obra del padre Josico.

Los textos van acompañados de diversas imágenes de la Virgen en sus distintas advocaciones, invitando al lector a profundizar en el amor y la devoción mariana. María aparece como Madre cercana, atenta y solicita con sus hijos.

El nuevo libro del padre Josico puede resultar de interés tanto para seglares, como para religiosos y sacerdotes, que encontrarán en él abundante material para la lectura espiritual, charlas formativas y homilias. El autor pertenece al clero de



Padre Josico.

la diócesis de Albacete, en la que está incardinado, pero ha permanecido muy vinculado a nuestra archidiócesis de Toledo, en la que estudió y fue ordenado sacerdote el año 1964.

El padre Josico ha querido expresar su agradecimiento al obispo de Albacete, don Ángel Román, por la disponibilidad y la presentación que ha realizado, así como a todas las personas que han colaborado en la corrección de pruebas, el diseño y la difusión de su nuevo libro. Las personas interesadas en adquirirlo pueden ponerse en contacto directamente con el autor en el teléfono 630 512 071.

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes

SERVICIO A DOMICILIO

925 30 02 25 635 21 68 61

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO
HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF 24h
Gasolinera en C/ Manzaneque, 92
Mora (Toledo)
925300225

HF
Gasolinera en C/ Toledo, 85
Mora (Toledo)
925300789

HF
Gasolinera en Ctra. Toledo km 24
Mascaraque (Toledo)
925316116

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Florentino Garrido (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Benito Florentino era natural de Cebolla (Toledo). Nació el 21 de marzo de 1887. En una declaración tomada ante monseñor Jaime Colomina Torner, de junio de 1999, de su hija Alfonsa Garrido Rey leemos: «lo que oí de mi madre es que era un padre cariñoso, esposo fiel, trabajador y buen cristiano. Su vida como tal es la que le llevó a la muerte».

Obrero electricista era el encargado de la calefacción en la Fábrica Nacional de Armas. Además, Garrido García era presidente del Sindicato Católico de San José. Un año antes del fallecimiento del cardenal beato Ciriaco María Sancha y Hervás, exactamente el 7 de febrero de 1908 se fundó el Sindicato de San José para obreros católicos. Esta asociación se había opuesto siempre abiertamente a las concepciones marxistas, por lo que, al triunfar el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, fue despedido de su trabajo en la Fábrica Nacional de Armas, por ser amigo de la Iglesia.

Al día siguiente del alzamiento militar fue detenido, muy de mañana, en su domicilio familiar (calle Real, n. 17), por varios milicianos que registraron y destruyeron todo lo que encontraron de símbolos religiosos, imágenes y cuadros de la casa. A él lo tenían en la puerta de la calle, con los brazos en alto, mientras dos milicianos lo apuntaban con sus

fusiles. Su hija Amparo recuerda: «Yo tenía 5 años y verdadera pasión por él. No me aparté un instante, me abracé a sus piernas y esto hizo que no le mataran allí mismo, tal y como era su primera intención, según pudo saber con posterioridad su madre». Uno de ellos, que era portero en el manicomio de Toledo, les advirtió del peligro que corría la niña. Terminado el registro se lo llevaron a la Diputación Provincial, donde estuvo con otros toledanos conocidos: el beneficiado organista de la catedral primada Félix Sáez de Ibarra o el industrial de la confitería de la calle Tendillas, Cecilio Martín, entre otros.

Félix Sáez de Ibarra Vélez de Mendizábal fue de los pocos sacerdotes que se salvó en la ciudad de Toledo en el trágico verano de 1936.



Era natural de Vitoria, había nacido en 1889. Fue beneficiado organista de la catedral y profesor de música en el Seminario, cargos que con anterioridad los había ejercido en Plasencia de 1912 a 1925. Falleció, de un repentino ataque cardiaco, el 20 de noviembre de 1951. Era capellán de reyes de la catedral primada y capellán de las capuchinas.

En el relato de la detención del beato José Polo Benito se lee que «con él (Polo Benito) apresaron también a su sobrino don Antonio Martín Poveda, y a los vecinos del segundo piso de la casa, don Félix Sáez de Ibarra, organista de la catedral, y sus sobrinos Teodoro y Félix, seminaristas de Toledo».



Abierto el plazo de inscripción para la Fiesta por la Mujer y la Vida

La décimo primera edición de la Fiesta por la Mujer y la Vida, que se celebrará el día 18 de abril en Toledo, tiene ya abierto el plazo de inscripción. Convocada por Cáritas Diocesana y a beneficio de «Proyecto Máter», con el lema «Caminando juntos por la Vida», comenzará a las 16:00 h., en la Puerta de Bisagra con una marcha por la vida hasta la plaza del Ayuntamiento. A las 18:30 h. el Sr. Arzobispo presidirá la santa misa en la catedral primada, a la que seguirá la Fiesta por la Vida.

HIPOTECAS

toma nota

-Ir a Eurocaja Rural
-Que me informen personalmente
-Y conseguir la financiación que necesito



Entrar y preguntar

EUROCAJA
RURAL

La banca que tú quieres